

JOSÉ MALLART Y LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL. APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA APLICADA EN ESPAÑA

FRANCISCO PÉREZ FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

José Mallart (1897-1989) ha sido una de las figuras más relevantes tanto de la Psicotécnica como de la Psicología Aplicada en España. Formado en Ginebra con Claparède y Piaget, fue un estrecho colaborador de figuras como Lafora y Germain desde sus comienzos. Sobre todo del segundo, con quien trabajó en el Instituto Nacional de Psicotécnica e impulsó la creación de la *Revista de Psicología General y Aplicada*.

El interés de Mallart por la Psicología Industrial, Formativa y organizacional fue notorio a lo largo de su vida y, por ende, la importancia de su aportación a la psicología aplicada española resulta indiscutible. Una de sus obras, objeto de este artículo, es *Orientación Funcional y Formación Profesional*, libro de marcado carácter práctico y gran utilidad en la España próxima al desarrollismo en la que sus páginas fueron compuestas.

ABSTRACT

José Mallart (1897-1989) had been one of the most relevant persons in Psychotechnics studies and applied Psychology in Spain. He learned in Geneva, with Claparède and Piaget, and was an important contributor to the work of Lafora and Germain. With the last one, Mallart worked in the Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnica, and launched the publication of the *Revista de Psicología General y Aplicada*.

Mallart's interest for Industrial Psychology, education and organizations was great along his life and, of course, his ideas were very important to development and research in Spanish Applied Psychology. One of his books, studied in the presente article, is *Orientación funcional y formación*

profesional, a work of practical character and big utility in the historical situation of our country, near to 1950, time of greatest economical and industrial development.

1. INTRODUCCIÓN

La importancia de los personajes menores en el desarrollo de cualquier actividad humana suele quedar oscurecida por la acción principal de los protagonistas. Sin embargo, no es menos verdad que esos capítulos no podrían jamás llevarse a cabo sin el concurso de esos actores de segunda fila que trabajan a la sombra de los gigantes. Son hombres que asumen estos papeles, en muchos casos no exentos de sacrificios personales, por la sencilla razón de que creen en lo que hacen y en la necesidad de su concurso más allá de futuribles glorias. El caso que nos ocupa, el de José Mallart, puede decirse que resulta ser con un ejemplo paradigmático de este tipo humano.

José Mallart, nacido en Gerona en 1897, se formó como maestro y pronto sintió la necesidad de ampliar sus conocimientos sobre pedagogía. Obtuvo una pensión de la J.A.E. (Herrero, García y Carpintero, 1995; García y Herrero, 1996) y se encaminó al Instituto J.J. Rousseau de Ginebra, donde conoce los métodos de E. Claparède y J. Piaget. Allí, de la mano del primero, se sentirá muy pronto interesado por la psicotecnia y sus aplicaciones, especialmente en el ámbito de la formación y orientación profesional de la juventud. Más adelante, completaría su formación psicológica en la Universidad de Berlín. A su regreso a España, entra en fecha muy temprana en contacto con Lafora y Germain, con quienes comienza a colaborar en el desarrollo de instrumentos psicotécnicos (Carpintero, 1994). De estas primeras experiencias surgirá uno de los trabajos pioneros en la introducción de la orientación profesional en las escuelas (Mallart, 1925). Sin embargo, a la par que su interés por la psicología aplicada y sus consecuencias pedagógicas crecen sus preocupaciones sobre la orientación profesional en la educación primaria, la formación del trabajador y la psicología de las organizaciones.

De este modo, atraído por la nueva materia que aparece en el horizonte intelectual español, entra en contacto con el reducido grupo de personas interesadas tanto en el taylorismo como en la organización racional del trabajo en nuestro país a mediados de los años 20. Uno de ellos es el economista Pedro Gual Villalbí (Carpintero, García y Pérez, 1998). No obstante, desde una óptica más cercana a la psicología aplicada que a la economía, a Mallart lo que verdaderamente le interesará será

la introducción del elemento psíquico en la selección y formación del profesional, empeño que marcó el curso de todo su trabajo intelectual: "El mundo que se está tratando de crear, dadas las exigencias actuales, obliga a que cada país sea *organizado* y a que los individuos actúen en empresas estructuradas según grandes planes. (...) Y no basta proporcionar una instrucción de tipo teórico ni es suficiente la adquisición de unos conocimientos tecnológicos. Se necesita una educación funcional de base psicológica" (Mallart, 1946, 9). Por ello colaboró de forma muy activa con el Comité Nacional de Organización Científica y la *Revista de Organización Científica* desde el momento en que esta aparece, allá por 1928.

Mallart no se olvidaría de la importancia de la psicotecnia en el marco de sus nuevos intereses y continuaría al lado de Germain, en el Instituto Nacional de Psicotecnia, desarrollando nuevas pruebas y tests. Pero no termina ahí su labor puesto que su concurso será fundamental para la aparición de la *Revista de Psicología General y Aplicada* y, junto a la importante aportación de Jesusa Pertejo, para la consolidación definitiva de las reuniones de psicología potenciadas por la Sociedad Española de Psicología. A este respecto comentó Germain en el marco de una de estas reuniones: "a la doctora Pertejo van, pues, nuestras mejores y más cordiales palabras de felicitación, así como al profesor Mallart, nuestro infatigable secretario, que con ella ha tejido el rico tapiz de esta reunión" (Germain, 1969). Lo cierto es que José Mallart fue un incondicional colaborador de Germain en la obra de institucionalización de la psicología y durante muchos años sería el motor de la *RPGA*, cuidando de su publicación con una eficacísima dedicación.

No obstante, la figura de José Mallart alcanzó singular relieve fuera de nuestro país debido a su incansable actividad congresual, nacida de un interés por dar a conocer fuera los avances de la psicología aplicada y la psicotecnia españolas. Siguió así los pasos de investigadores tan relevantes como E. Mira (Trombetta, 1999), a fin de ayudar al progreso de nuestra psicología en el concierto internacional, sobre todo en lo referente a sus aplicaciones industriales. De hecho, llegó a ser nombrado miembro honorario del National Institute of Industrial Psychology de Londres.

La *infatigable* labor de Mallart cesó en 1989, cuando la muerte le sobrevino en Madrid. En todo caso, la importancia de su papel en el desarrollo institucional y científico de la psicología aplicada en España, si bien en el eclipse de sus grandes protagonistas, resulta de todo punto, indiscutible.

1. Orientación funcional y formación profesional

Este libro sobre orientación nos proporciona las claves fundamentales para entender la obra de José Mallart de manera sistemática y detallada. En esta obra, que vería la luz en 1946 en el marco de la colección de "Monografías de Psicología Normal y Patológica" —dirigida por J. Germain y J.M. Sacristán—, no sólo se resumen a la perfección los que fueran intereses principales de su autor, sino que también se ofrece una interesante visión panorámica de toda una línea de trabajo que ocupó un papel ciertamente relevante en el seno de la psicología aplicada tanto española como europea a partir de 1930. Piénsese que, si bien el taylorismo y el fayolismo habían visto la luz a caballo entre el XIX y el XX, la revolución efectiva de los métodos educativos y formacionales tanto en las escuelas como en las empresas comienza a tomar cuerpo definitivo en países como Alemania, Italia, Francia o Gran Bretaña —e incluso Estados Unidos— en las cercanías de la Segunda Guerra Mundial, mediada la década de los 30 y, por lo demás, se vería consolidada con la revolución de los medios de producción que este fenómeno histórico (1939-1945) supuso. Ello dio pie a la especialización en la materia de una larga serie de publicaciones, como son los casos de la alemana *Soziale Praxis*, o la suiza *Berufsberatung und Berufsbildung*. Asimismo, se sumaron a esta corriente en expansión un buen número de investigadores que, pronto, se lanzaron a la publicación de una larga serie de monografías sobre la materia: Gemelli, 1943; Courthial, 1942; Marrenbach, 1942 o Blondel, 1936, 1937.

España se unió a esta línea prácticamente desde sus inicios, y tampoco faltaron en nuestro país publicaciones de índole semejante como los *Anals del Institut d'Orientació Professional*, la *Revista de Organización Científica*, el *Boletín de las Oficinas-Laboratorio de Orientación Profesional*, que editaba en Zaragoza Francisco del Olmo, y la *Revista de Higiene en el Trabajo y Medicina Industrial*. Asimismo, se editaron numerosas monografías como las de Gual Villalblí (1929) o César de Madariaga (1925, 1933), quienes forman, junto con Mira, Germain y Mallart, el grupo de iniciadores de esta rama de investigación en nuestro país. Lo interesante del caso es que, tras la Guerra Civil (1936-1939) y en un reflejo de la situación europea, el interés por la materia crecería de forma vertiginosa y, tal y como lo relata el propio Mallart, a partir de 1946 nacerían tres nuevas instituciones dedicadas al tema. Más aún, en el tramo comprendido entre 1951 y 1957 se publicarían hasta 66 monografías especializadas en la materia (Mallart, 1981).

En las páginas de *Orientación funcional y formación profesional* no sólo encontramos una exposición bastante sistemática de las tesis de

José Mallart, sino también, dado el momento de su edición, un marco de referencia que puede servirnos para situar históricamente las diversas aportaciones de la psicología aplicada a la educación y formación en España y, sin duda, dentro del contexto internacional.

2.1. La obra en su conjunto

El trabajo que nos ocupa tiene *pretensiones divulgativas*. Mirado en su conjunto, vemos que se estructura sobre cuatro partes o bloques fundamentales que permiten a Mallart desarrollar una excelente obra introductoria a la formación y orientación profesionales. Asimismo, en ella enfatiza la necesidad tanto por parte de los educadores como de los empresarios de tener en cuenta el perfil psicológico del futuro trabajador o empleado. Todo ello sin excesivas honduras teóricas pero con gran rigor y un importante énfasis en los aspectos prácticos. Así, ya en el comienzo, el autor realiza una declaración de intenciones: "la vida normal tiene ya, por naturaleza, una orientación funcional" (Mallart, 1946, 1).

En su parte primera, "orientación funcional y preparación para la vida activa", Mallart deja sentada la necesidad de una adecuación psicopedagógica de la educación y sus métodos hacia la futura vida laboral de los jóvenes (y la formación de los trabajadores) y, a la par, establece el orden de prioridades que esa educación ha de tener. Esto le permitirá construir una segunda parte –"el conocimiento de los individuos, punto de partida"– destinada a los educadores, sus obligaciones morales para con el alumno y los pasos que deberían seguirse para el establecimiento de un perfil bien definido del joven, su validez para ciertas actividades y el control de sus impulsos vocacionales.

Tras ello, dedica la tercera parte ("el conocimiento del trabajo, guía para la formación profesional y la colocación") a un estudio ciertamente exhaustivo del mercado laboral, sus prioridades y sus opciones. No en vano, el formador está obligado a conocer la situación práctica del mercado de trabajo y la economía a fin de no perder el tiempo ni hacer que el formado lo pierda en el aprendizaje de labores con escaso futuro, o bien, en el mantenimiento de expectativas laborales inútiles. Finalmente, Mallart destina la última parte del libro, "exigencias técnicas y modalidades de formación profesional", tanto a la actitud que debe seguir la empresa a la hora de formar y seleccionar personal, como a las pautas que deben seguir los formadores de sujetos que ya están en edad laboral o no han sido capaces de hallar empleo. Resulta interesante destacar el interés que el autor pone, en este último bloque, en los aspectos relativos a la reorientación profesional de trabajadores cuya absorción resulta complicada para el mercado laboral, como sería el caso de sujetos maduros

o inadaptados, mutilados, inválidos y mujeres. Este aspecto otorga al conjunto de la obra una gran vigencia y, a la par, la ubica perfectamente en su contexto histórico: la España que, como él mismo sugiere, ha entrado con pie firme en la renovación de los métodos educativos y se acerca al desarrollismo de los años 50 a gran. Así, se empieza a divisar con total claridad en el panorama nacional la ruptura de aquella situación del trabajo previa a la Guerra Civil para enfrentarse a situaciones de competencia completamente nuevas como, por ejemplo, la incorporación laboral de la mujer y la situación de los trabajadores aquejados por algún tipo de invalidez.

2. CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS

Si miramos el libro y su desarrollo desde un punto de vista meramente teórico, nos enfrentaremos con todos aquellos lugares comunes y propios de la tradición psicotécnica. No en vano, a la hora de buscar pilares sobre los que fundamentar episodios posteriores, Mallart, fiel a su formación ginebrina, recurre al clásico trabajo de Claparède (1928). Así pues, va a establecer una dualidad elemental entre lo innato y lo adquirido en los sujetos según la cual, "(...) al individuo se le presentan situaciones nuevas ante las cuales no basta seguir el ritmo mecánico de las adaptaciones instintivas (...). Hay que provocar, con economía de tiempo y con seguridad, reacciones apropiadas a las necesidades del porvenir" (Mallart, 1946, 3). Por ello, en opinión de Mallart, adquiere gran relevancia iniciar a educadores y formadores en el conocimiento de la materia psicológica. El hecho es que nuestro autor no abandonaría nunca este punto de vista. Así, todavía en 1981, mantendría que "aunque las funciones de un director de minas se desarrollan en un mundo de problemas técnicos, económicos y sociales distintos de los del mundo en que se desenvuelve, por ejemplo, el director de una fábrica de camiones, las relaciones con personas en uno y otro lado, son muy similares; la psicología que hace falta en uno y otro ambiente es la misma" (Mallart, 1981, p. 25). Conocer a los individuos es, precisamente, la mejor forma de educarlos y, ante todo, la mejor manera de inducirles a la adopción de aquellas prácticas en las que son más productivos.

Por esto, Mallart se muestra muy crítico con los métodos educativos habituales si son mirados desde un punto de vista práctico: "la Geometría, la Física, la Gramática que se enseñan a los futuros productores, por lo general no se fundan en lo vivido y observado anteriormente por los alumnos, y a la vez se refieren demasiado remotamente a los problemas que planteará la vida de trabajo" (Mallart, 1946, 5). De otra

manera: el fracaso de los sujetos a la hora de introducirse en el mundo laboral procede de una deficiente labor formativa centrada en contenidos poco prácticos y que, por lo demás, invita al educador a desentenderse tanto de sus caracteres como de sus cualidades y motivaciones personales. Más todavía; Mallart ve una evidente falta de adecuación entre lo que se enseña (y cómo se enseña) y las necesidades reales de la economía y la sociedad: "Como primer efecto, una acertada formación económico-social ha de aumentar en gran manera la eficacia laboral de los conjuntos nacionales" (Mallart, 1946, 7). De este modo, se encuentra en disposición de asentar una definición: "el objetivo fundamental de la orientación funcional es precisamente la obtención del óptimo rendimiento a los esfuerzos humanos" (Mallart, 1946, 7).

Ahora bien, ¿cómo corregir estas deficiencias educativas? En opinión de Mallart, sin duda, conociendo perfectamente el carácter y las posibilidades de los sujetos que el educador tiene entre manos a través de la aplicación de procedimientos psicotécnicos: "es fundamental indagar, por medio de interrogatorios individuales, o bien mediante la contestación escrita a cuestionarios autobiográfico-vocacionales, los deseos y las aspiraciones de los alumnos. Esta indagación permite ver que en muchos casos habrá que alentar a los jóvenes; que en algunos tal vez haya que cortar alas (...) Comenzamos a ver que la *orientación funcional* ha de especificarse, a veces muy pronto, en la forma de *orientación vocacional*" (Mallart, 1946, 18-19). Y esto porque no se puede educar ni ignorando los deseos del educando ni prestando la más mínima atención a las necesidades pedagógicas más elementales, ya que "difícilmente los jóvenes pueden entrar con la debida disposición, con gusto, (...) en la profesión, si sus primeras actividades, las educativas, les hicieron maldecir el trabajo" (Mallart, 1946, 20).

De este modo, y dadas las dificultades para introducirse en el mercado laboral que nacen en la adversidad económica impuesta por las crisis cíclicas que afectan a los mercados, Mallart opone una formación profesional especializada y exhaustiva, destinada a finalidades prácticas, frente a la vieja educación difusa, alejada del mundo real y repleta de contenidos que difícilmente pueden ser absorbidos por las vías de desarrollo económico que impone la sociedad. Este empeño inducirá al autor a llenar un buen número de páginas del libro con datos y estadísticas laborales procedentes de diversos países que, con mayor o menor cercanía, han sufrido una grave crisis económica a partir, o por, la Segunda Guerra Mundial. Pero hay más: el formador no debe dejarse engañar por los ímpetus vocacionales del joven si sus aptitudes reales contradicen sus deseos: "los jóvenes raramente tienen vocaciones decididas y (...)

son muy sugestionables. (...) La obstinación de ciertos fracasados que atribuyen sus desdichas a la mala suerte o a la incomprensión, probablemente cesaría en cuanto se descubriera a esos individuos cuál es su aptitud positiva" (Mallart, 1946, 25-26).

En este sentido, incide Mallart en la idea de que hay que mostrarse ciertamente cautelosos. No es bueno, ni útil al formador, contradecir brutalmente los deseos y móviles del alumno, el aprendiz o la persona adulta que, con problemas de introducción en el mercado laboral, busca una formación tardía. "(...) Hay que buscar la manera de no producir un choque moral violento, dando, en cierta manera, satisfacción a las necesidades individuales de expansión espiritual" (Mallart, 1946, 64). Sin embargo, el enseñante posee la obligación moral de mostrarse inflexible. La tenacidad es fundamental en la formación profesional y el orientador no debe dejar nunca de explorar las aptitudes del orientado. Dicha exploración ha de comenzar por el ámbito fisiológico puesto que conocer perfectamente las posibilidades físicas de los sujetos ya supone la apertura o el cierre de ciertos campos profesionales. Luego vendrán los procedimientos psicotécnicos para determinar sus condiciones intelectuales en general, cosa que nos situará ante un buen número de opciones formativas u orientativas. El tercer paso que ha de darse, sostiene Mallart, es el de un conocimiento exhaustivo de las posibilidades económicas y sociales del sujeto en cuestión. Toda opción formativa que no tenga en cuenta este aspecto estaría condenada al fracaso puesto que el medio social en que el individuo se desenvuelve determina en gran medida el alcance real de sus logros: "hay que pesar y medir lo que el interesado será capaz de hacer por su propio esfuerzo y lo que podrá obtener de su familia y de sus amistades para facilitarle el acceso al sector profesional que el estudio científico de sus capacidades y aptitudes indique como más adecuado" (Mallart, 1946, 64-65). Resulta interesante citar la nota que Mallart coloca a pie de página pues nos dará una idea muy concreta de los intereses prácticos —de sentido común en la mayor parte de los casos— que deben guiar siempre a formadores y orientadores: "Un sencillo traje azul, una pastilla de jabón y un peine pueden abrir las puertas que permanecerían cerradas a humildísimos aspirantes a aprendices" (Mallart, 1946, 65, nota).

Tanto el formador y el orientador como el encargado de seleccionar al personal de cualquier empresa deben poseer amplios conocimientos de profesiología. Y no cualquier tipo de profesiología sino, antes bien, una perfectamente adecuada a las necesidades del mercado laboral específico de cada país, o bien, a las necesidades de la entidad que desea contratar personal. Este conocimiento sólo puede adquirirse a

través de una observación de las tareas que se desempeñan en cualquier profesión, y ha de ser tan exhaustivo como sea posible puesto que un buen conocimiento del trabajo permitirá encontrar el lugar adecuado a las aptitudes del sujeto, o bien, el sujeto adecuado a las necesidades del trabajo. Evidentemente, este tipo de mecanización del mercado laboral viene impuesto por las prácticas de organización científica que imperan cada vez más en los medios de producción y, sin duda, supone la aceptación, por parte de nuestro autor, de que aquellos criterios que se imponen en el mercado de trabajo. Se trata justamente de criterios de índole taylorista y maquinista. No en vano, las partes tercera y cuarta de su libro se destinan a un estudio pormenorizado del funcionamiento de los métodos de selección de personal que se imponen en la industria moderna, precisamente, porque formadores y orientadores deben conocerlos bien a la hora de realizar su tarea con efectividad: "la historia del desenvolvimiento de la economía y de las profesiones nos dice que el progreso está unido a la diferenciación de funciones y a su distribución entre un número mayor de miembros y de órganos especializados y que el rendimiento y la habilidad aumentan con la experiencia continuada en la misma labor, con el ahorro de energía psicofísica, debido a la supresión de cambios de tarea y a la automatización de muchos movimientos" (Mallart, 1946, p. 87).

¿Qué sucede entonces con los individuos difícilmente clasificables? ¿Qué hacer con los poco dóciles a la hora de asumir patrones de conducta dirigidos; aquellos que poseen una irreductible falta de disciplina o, sin más, se manifiestan al formador como sujetos en los que predomina el individualismo? Obviamente, no caben en los medios de producción modernos y tendrán pocas opciones de hacerse con un hueco en un mercado laboral dominado por aspectos organizativos. Para ellos, "habrán de quedar, seguramente, actividades artísticas u otras más o menos al margen de las grandes organizaciones de actividades coordinadas; pero la formación profesional habrá de hacer que aquellos sean lo menos numerosos posible" (Mallart, 1946, p. 91). En este y otros puntos, la obra queda supeditada, como no podía ser de otra manera, al tiempo en el que está escrita y no faltan, en tal sentido, consideraciones de talante político-social inducidas por la propia situación política española.

El caso de la incorporación laboral de la mujer supone, para José Mallart, un problema aparte puesto que "es preciso cuidar bastante más de su orientación funcional y de su formación profesional, tan llenas de problemas psicológicos como fisiológicos" (Mallart, 1946, 170). Pese a que las mujeres, y el detallado trabajo estadístico de nuestro autor así

parece demostrarlo, encuentran con mayor facilidad colocación cuando la crisis es seria (por ejemplo, en los casos de ambas guerras mundiales, durante las que la mano de obra masculina se hizo escasa en varios países de Europa) es frecuente que los centros educativos ideados para la formación de hombres hayan recibido a las mujeres sin estar adecuadamente preparados para ello. "Unas veces los centros de enseñanza donde han irrumpido las mujeres resultaban psicofisiológicamente indicados para éstas; otros, en cambio, eran poco adecuados, según lo ha confirmado luego el ejercicio de la profesión para la cual se formaron. Pero si las mujeres acuden a formarse profesionalmente donde no les conviene, es que no encuentran escuelas donde prepararse para el desempeño de las funciones que les son propias" (Mallart, 1946, 170-171).

El tema de la mujer, según lo trata Mallart en particular y la psicología aplicada española de la época en general, no admite un tratamiento crítico que establezca distancias con el momento histórico. Piénsese que la falta de cultura, la superstición, el mantenimiento de dudosas tradiciones y el analfabetismo era un mal endémico de la sociedad española – especialmente en ámbitos rurales- y que este problema afectaba en mayor medida a la población femenina que, habitualmente, desconocía el modo más adecuado de realizar las tareas domésticas elementales como el cuidado y la higiene infantil o la administración de la casa. Así, "son también de especial importancia las escuelas de economía doméstica que, a la vez que preparen para la misión de directora del hogar, formen para el desempeño de funciones de técnica doméstica y de servicios personales de gran aplicación en los establecimientos que va creando la colectivización de la vida" (Mallart, 1946, 172). Y además, "se ve que la mujer tiene importantes misiones profesionales mucho más indicadas que las que desarrolla frecuentemente en fábricas y talleres, donde se la somete a esfuerzos que, evidentemente, no son para ella" (Mallart, 1946, 174).

En suma, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, lejos de ser algo a lo que la sociedad debe oponerse es, sin embargo, un proceso que debe ser estudiado, vigilado y entendido de una manera muy específica por formadores y orientadores y, sin duda, también por el Estado.

4. CONCLUSIÓN

Hubiera resultado interesante conocer la opinión de José Mallart sobre el trabajo hoy en día, cuando, en las sociedades modernas, predomina

cada vez más la llamada *cultura del ocio*, el paro es tan abundante como endémico y se incentivan, precisamente, este tipo de prácticas individualistas –como aquellas relacionadas con la *revolución multimedia*– basadas en sencillos criterios de desarrollo personal o autoempleo.

Lo cierto es que en esta obra, didáctica e introductoria, se nos muestra el amplio conocimiento de su autor en estos temas y, en general, la teoría psicológica aparece modulada por las preocupaciones educativas y pedagógicas de José Mallart. Bien es cierto que existe un sesgo político inevitable a lo largo del libro que, como toda obra humana, es generada en un tiempo y una circunstancia que mediatizan de uno u otro modo sus resultados. Así por ejemplo cuando se intenta equiparar, siempre con matices, los avances educativos españoles con los de otras democracias avanzadas como la británica o la francesa: “En España (...) hay magníficas iniciativas y algunas realizaciones notables, tanto en la esfera oficial como en la enseñanza particular” (Mallart, 1946, 15). Sin embargo, no cabe calificar de abiertamente tendencioso el estilo de Mallart sino, antes bien, de consecuente con el momento en que realiza su tarea y, por tanto, se maneja no sin cierto espíritu crítico en la línea habitual de los investigadores españoles que realizan su tarea dentro de nuestras fronteras, en el tramo histórico comprendido entre la finalización de la Guerra Civil y la Transición. De hecho, en obras muy posteriores este tipo de referencias y complacencias desaparecen por completo. De otra parte, y salvo en contados aspectos de índole histórico-social, *Orientación funcional y formación profesional* mantiene gran parte de su vigencia en el plano teórico y sobrevive como una buena introducción a este tipo de aplicaciones de la psicología.

De otra parte, el tratamiento que se realiza de un tema tan controvertido en aquellos días como es el de la incorporación al trabajo de la mujer, no sólo aparece planteado de un modo coherente con las circunstancias sociales y educativas que entonces vivía España. También, sin duda, en consecuencia con ellas. Cierto que este es otro de los aspectos, como casi todos aquellos relacionados con asuntos prácticos, en los que el libro queda anclado al pasado pero, a la par, muestra claramente y de modo muy ilustrativo que la ciencia aplicada es algo vivo y circunstancial que intenta responder a las cuestiones suscitadas por el medio en un momento dado. Y la psicología, desde luego, no es una excepción a la norma.

5. BIBLIOGRAFÍA

Blondel, M. (1936 /1937) – *L'action*. 2 vols. París, Alcán.

- Carpintero, H. (1994) – *Historia de la Psicología en España*. Madrid, Eudema.
- Carpintero, H; García, E. y Pérez, F. (1998) – Un capítulo en la introducción del taylorismo en España. La obra de Gual Villalbí. En: *Revista de Historia de la Psicología*, 19, 3-4.
- Claparède, E. (1928) – *Psicología del niño y pedagogía experimental*. Madrid, F. Beltrán.
- Courthial, A. (1942) – *Introduction à l'étude de l'orientation professionnelle*. Paris, Bloud et Gay.
- García, E. y Herrero, F. (1996) – Psicología y educación en la España de preguerra. La influencia de J. Piaget y el Instituto J.J. Rousseau. En: *Revista de Historia de la Psicología*, 17, 3-4, pp. 166-176.
- Gemelli, A. (1943) – *La Psicología a servizio dell'orientamento professionale nelle scuole*. Bologna, Nicola Zanichelli.
- Germain, J. (1969) – Sesión inaugural de la XIII Reunión de Psicología. En: *Revista de Psicología General y Aplicada*, XXIV, 99-100, pp. 5-9.
- Gual Villalbí, P. (1929) – *Principios y aplicaciones de la organización científica del trabajo*. Barcelona, Juventud.
- Herrero, F.; García, E. y Carpintero, H. (1995) – Psicopedagogía en España (1900-1936). Becarios españoles en centros europeos. En: *Revista de Historia de la Psicología*, 16, 1-2, pp. 181-200.
- Madariaga, C. de (1925) – *La industria minera*. Madrid, Calpe.
- Madariaga, C. de (1933) – *La formación profesional de los trabajadores*. Madrid, Pueyo.
- Mallart, J. (1925) – *La educación activa*. Barcelona, Labor.
- Mallart, J. (1946) – *Orientación funcional y formación profesional*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Mallart, J. (1981) – Psicología industrial y organizacional en España. En: *Psicología industrial y organizacional* (apéndice). Cuadernos de Organización Científica y Ergonomía. Madrid, Asociación Iberoamericana para la Eficacia y la Satisfacción en el Trabajo.
- Marrenbach, O. (1942) – *Grundlagen der deutschen sozialordnung*. Berlin, D.A.F.
- Trombetta, C. (1999) – Las Conferencias Internacionales de Psicotecnia (1920-1934), los Congresos de Psicología Aplicada y el papel de E. Claparède. En: *Revista de Historia de la Psicología*, 20, 1-2.